

Lección 1
(27 de junio al 3 de julio de 2020)

¿Por qué testificar?

*César Luis Pagani*¹

Una iglesia de misioneros

Toda persona llamada por Dios para el Nuevo Pacto recibe, desde el comienzo, el don de la vocación para actuar como misionero o testigo de Cristo.

El Señor tiene una iglesia especialmente escogida por medio de la cual recluta sus ejércitos, los instruye, los capacita con talentos, y los envía con un mensaje urgente: “Reconciliaos hoy con Dios”. La misión salvífica es de iniciativa exclusiva de Dios en Cristo Jesús, pero Él repartió esa comisión sagrada con sus discípulos y es el deber y el privilegio de ellos propagar las buenas nuevas.

El discípulo es un mercador de bienes eternos. Recibe de gracia y da de gracia. Tiene en su poder la Perla de gran precio, Cristo Jesús, y sus clientes son todas las almas por las cuales Él murió, sin acepción de personas.

Dentro de la propuesta del marketing divino de rescate y en el desarrollo de su misión, el mensajero necesita ser poseído por el Espíritu Santo, pues sólo Él puede convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Aun cuando el misionero sea alguien plenamente capacitado, no obtendrá resultados satisfactorios en su trabajo sin la obra de la tercera Persona de la Divinidad. Debe orar diariamente por el bautismo del Espíritu Santo.

Parece que nos está faltando “hambre” del Espíritu. Son raras las predicaciones acerca de este Don maravilloso. El bautismo del Espíritu para quien hace la obra de Cristo es de imperiosa necesidad cotidiana. Por este bautismo debemos orar con fervor. Recordemos que los discípulos no salieron a la obra de la evangelización sin recibir el poder del Espíritu Santo. ¿Por qué sería diferente con nosotros, justamente cuando es necesaria una mayor manifestación de Él en la conclusión de la evangelización al mundo?

¹ Periodista, escritor y traductor. Trabajó en la Casa Publicadora Brasileira durante once años, en el departamento de Arte y luego como editor de varias publicaciones periódicas. Tradujo varios libros del Espíritu de Profecía al portugués. Actualmente es miembro de la Iglesia Central Paulistana, en San Pablo, Brasil.

Al escribirle a los efesios, Pablo los instó que se llenaran del Espíritu Santo. ¿Y cómo puede darse esto? Esa fue la pregunta que tres jóvenes le hicieron a su pastor para resolver sus dudas acerca del texto.

–Pastor, la Palabra de Dios dice: “Llenaos del Espíritu Santo”. Pero tenemos una duda: ¿Cómo ocurre esto?

El experimentado y sabio ministro tomó un colador y les dijo a los muchachos:

–Vayan hasta el río y llenen el colador con agua. Cuando lo hagan, obtendrán la respuesta que buscan.

Los jóvenes escucharon la recomendación del pastor, un tanto desconfiados e incrédulos, porque no deducían la lógica de la recomendación. Aun así, se dirigieron hasta el río. Allí, dos de los muchachos se dijeron:

–Nuestro pastor está chiflado. No es posible retener agua con un colador. Vámonos, porque si no vamos a pasar por tontos y nos quedaremos aquí el día entero.

Horas después, el pastor decidió ir hasta el río, y encontró solo a uno de los jóvenes intentando hacer lo que él había sugerido. Los otros dos habían renunciado. El joven que había quedado miró con tristeza al pastor y le dijo:

–Ay, pastor, no logro llenar el colador. Siempre se vacía. Lo he intentado una y otra vez. ¡Es imposible!

Entonces el pastor le dijo al joven:

–Sólo lograrás retener el agua en el colador si lo mantienes sumergido en el río.

Así también sucede con la vida llena del Espíritu. Sólo lograremos llenarla por completo si la mantenemos sumergida en Él.

El misionero tiene delante de sí al Modelo perfecto, al Testigo fiel y verdadero: Cristo Jesús, que no hacía acepción de persona, fue un prestador de servicios imparcial, viviendo cada día para servir y no para ser servido. El testificaba de sí mismo: “El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir” (Mateo 20:28).

Dios nos incluye entre sus testigos. Desde los albores de la misión divina el Señor usó a hombres consagrados que recibían las impresiones del Espíritu y las transmitían ante el pueblo. Set, Enoc, Noé, José, Job, Moisés, Daniel y todos los profetas fueron inspirados por el Espíritu Santo. Todos eran pecadores como lo somos nosotros. Todos pecaron y estamos destituidos de la gloria de Dios, pero esta gente especial no quedó desprovista del Espíritu. Su entrega al ministerio misionero permitió que la tercera Persona de la Divinidad los poseyera y predicara a través de ellos.

El ansia irreprimible de Dios de un mundo en agonía

A veces tenemos la impresión de que Dios permite que los acontecimientos se sucedan sin mayores preocupaciones, porque sabe lo que está pasando y conoce cuál es el fin de todas las cosas. ¿Será que podemos pensar que Dios no sufre con el reina-

do del pecado y sus consecuencias? ¿Qué se muestra impasible ante las desgracias que asolan este pequeño planeta azul? El profeta Habacuc tuvo esta impresión: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué, pues, ves a los criminales y callas cuando destruye el impío al que es más justo que él?” (Habacuc 1:13).

La verdad, no obstante, es otra. Escrito está: “Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad” (Salmo 86:15). Dios sufre mucho, mucho más que cualquier otro ser del Universo.

El vuelo misionero de alta velocidad

Dios le pide a su pueblo que se apresure en propagar el triple mensaje angélico al mundo en estos días finales. Hay ángeles volando en el cielo clamando con voz poderosa (Apocalipsis 14:6-12). Estas imágenes de Apocalipsis 14 proclaman la amorosa intención de Dios en salvar con presteza, en avisar al mundo con anuncios altisonantes, esto es, de modo que todos lo puedan oír.

Es nuestro supremo privilegio concluir hoy la obra del Señor con poder, pero sólo lograremos terminarla si estamos con nuestro “colador” sumergido en el río.

El testimonio tiene un fuerte componente energético que lo motiva: “El amor de Cristo nos constriñe”² (2 Corintios 5:14). Cuando testificamos motivados por el amor de Cristo y a Cristo, ¡cuán poderoso es ese testimonio!

César Luis Pagani

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

² Tomado de la versión Reina Valera revisión de 1995. “Nos obliga...” (NVI); “nos apremia...” (BJ); “nos controla...” (NTV) “nos impulsa...” (RVA2015); “no nos deja escapatoria...” (NBE) [Nota del Traductor]
Recursos Escuela Sabática ©